

LA POLÍTICA COMO ESPACIO DE LA ACCIÓN Y LA ACCIÓN COMO REALIZACIÓN DE LA CONDICIÓN HUMANA EN EL PENSAMIENTO DE HANNAH ARENDT*

Delio David Arango Navarro**

Grupo de investigación: GIFICUR

Línea de investigación en estudios sociopolíticos

RESUMEN

Hannah Arendt elabora una propuesta política sobre las bases de una antropología en la que el hombre, sin ser esencialmente político, sí encuentra en la actividad política el espacio de la pluralidad, es decir, las condiciones para ser igual y al mismo tiempo para distinguirse de los otros por el discurso y por su capacidad de acción. Así, la política, culmen de lo que la pensadora denomina *vita activa*, se constituye en un nuevo comienzo en el sentido que permite lo impredecible, lo sorprendente contrario a los ideales de control y sometimiento propios de formas políticas deshumanizantes y totalitarias.

PALABRAS CLAVE: Política, acción, natalidad, *vita activa*, totalitarismo.

* Artículo producto de la investigación del mismo nombre desarrollada con el grupo de investigación GIFICUR de la Corporación Universitaria Remington en la línea de estudios sociopolíticos.

** Especialista en Literatura: producción de texto e hipertextos de la Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín). Docente investigador Corporación Universitaria Remington, líder del Grupo de Investigaciones en Filosofía política (GIFICUR). Correo delio.arango@remington.edu.co

ABSTRACT

Hannah Arendt develops a political proposal on the basis of an anthropology where man, without being essentially political, located in a political space of plurality, i.e. the conditions to be equal and at the same time to distinguish from each other by speech and their capacity for action. Thus, politics, peak of what the thinker called *vita activa*, is a new beginning in the sense that allows unpredictable the surprising, contrary to the ideals of political forms dehumanized and totalitarian control and subjugation.

KEY WORDS: Political, action, birth, *vita activa*, totalitarianism.

INTRODUCCIÓN

Hannah Arendt vivió el horror del holocausto judío desde su exilio en Estados Unidos hasta donde llegaban las noticias de la barbarie cometida contra su pueblo y contra la humanidad en general. Esta experiencia personal, unida a su formación intelectual y a su pasión por lo político la llevaron a desarrollar un pensamiento político seriamente comprometido con la realidad de su momento y con la que se avecinaba en el periodo de posguerra. Ella, a partir de unos presupuestos antropológicos, ve en la política un territorio en el cual el hombre puede desplegar todas sus posibilidades, un terreno en el que la persona alcanza su máxima expresión, es decir, el espacio donde se es posible llegar a ser “ser humano”. Ahora bien, los fundamentos de este postulado filosófico que se hallan planteados particularmente en su texto “La condición humana” exigen de una revisión cuidadosa que permita obtener claridad a propósito de sus tesis fundamentales. En el caso específico de este proyecto, interesa la obtención de precisión conceptual en lo atinente a aquello que la autora denomina “condición humana” es decir, aquellas dimensiones de la existencia que le atañen al hombre en cuanto hombre y que le hacen posible alcanzar su plena humanidad y que están innegablemente asociadas, en el caso de Arendt, a la dimensión política.

Para lograr este propósito el presente artículo ofrecerá, en primer lugar una aproximación a los conceptos arendtianos que configuran su teoría antropológica y política para, en un segundo momento, exponer sus tesis políticas fundamentales en relación con la dimensión política del ser humano.

1. CONDICIÓN HUMANA.

El término “condición humana” utilizado por Arendt, hace referencia a la estructura del ser humano, es decir, mediante este concepto la autora desarrolla lo que se podría denominar su antropología. Acude a una estructura tripartita en la que la última instancia (la acción) vendría a ser el culmen, aquello que hace al hombre verdaderamente hombre y que, a diferencia de otros seres, hace posible la dimensión política de la persona. Valga anotar el carácter inmanente de su propuesta antropológica, es decir, Arendt se niega a establecer un principio absoluto, trascendental, anterior al ser humano mismo e insiste en el carácter novedoso e impredecible de la persona. En este sentido su concepto de “natalidad” es fundamental para comprender su idea de lo que es el hombre. Para exponer este asunto con más claridad vale la pena definir las tres instancias de lo que ella denomina “condición humana” y que al mismo tiempo constituyen la *vita activa*.

1.1 LABOR.

Labor es la actividad correspondiente al proceso biológico del cuerpo humano. La condición humana de la labor es la vida misma¹. Muy cercana a la naturaleza biológica, la labor no es sino la repetición de las actividades ligadas a la necesidad y a la satisfacción de esa necesidad, En el mundo de la labor el hombre es un *animal laborans* y la presencia del otro es más bien contigüidad.

La labor no proporciona a los hombres el carácter de igualdad, más bien los uniforma, les confiere “identidad”, es decir, los hace idénticos y por tanto, en el mundo de la labor no es posible la política en tanto creación humana, entre otras cosas, porque “A diferencia de lo que sucede en el ámbito del trabajo y de la

¹ ARENDT, Hannah. La condición humana. Barcelona: Paidós, 2005. p. 35

acción, el *animal laborans* puede laborar en grupo pero ello nunca se traduce en el establecimiento de una reconocible e identificable realidad para cada miembro del mismo, puesto que laboran como si fueran uno y no muchos, en esta dimensión de la actividad humana, la identidad se confunde con la uniformidad.”²

1.2 EL TRABAJO.

Trabajo es la actividad que corresponde a la no natural de la exigencia del hombre, que no está inmerso en el constantemente repetido ciclo vital de la especie. El trabajo proporciona un “artificial” mundo de cosas, claramente distinto de todas las circunstancias naturales y convierte la ser humano en *animal laborans*. La condición humana asociada al trabajo es la mundanidad³. A diferencia de la labor, el trabajo produce algo más duradero, produce, por ejemplo, la instrumentación que permite una realización más eficaz de la labor. Más que para consumir, el trabajo produce para el uso, así “El trabajo constituye la dimensión por medio de la cual producimos la pura variedad inagotable de cosas que constituyen el mundo en que vivimos, el artificio humano.”⁴ Dicho de otro modo “(...) el trabajo es el que construye el mundo que no sería una realidad dada sino el producto, el resultado de la actividad humana. El trabajo está definido por la utilidad e instaura una relación medios – fines, o racionalidad instrumental, y a través de él se crea el mundo, el hogar del hombre, su entorno vital, sujeto obviamente a los cambios impuestos por el devenir histórico.”⁵

Una precisión importante es que el trabajo produce objetividad dado el carácter durable de lo que se produce en el trabajo. Es decir, el hombre construye un

²BIRULÉS, Fina. Introducción a ¿Qué es la política? En: ARENDT, Hannah. ¿Qué es la política? Barcelona: Paidós, 1997. p. 16-17.

³ARENDT, Hannah. Op. Cit., p. 35

⁴BIRULÉS, Fina. Op. Cit., p. 17

⁵URIBE DE HINCAPIÉ, María Teresa. Esfera pública, acción política y ciudadanía: una mirada desde Hannah Arendt. En: CORTÉS RODAS, Francisco y CARRILLO CASTILLO, Lucy (Editores académicos). Los clásicos de la filosofía política. Medellín: Universidad de Antioquia, 2003. p. 290

mundo artificial a partir de lo que la naturaleza le proporciona, violenta a la naturaleza, la domina y destruye, si es necesario, incluso lo que él mismo ha producido. Como se verá más adelante, la acción se caracteriza por la pluralidad mientras el trabajo “(...) está enteramente determinado por las categorías de medio y fin. La cosa fabricada es un producto final en el doble sentido de que el proceso de producción termina en ella y de que sólo es un medio para producir tal fin. (...) El tener un comienzo definido y un fin determinado predecible son rasgos propios del trabajo.”⁶ Entonces, el trabajo es la esfera de lo objetivo, de lo determinado previamente por la voluntad humana, de la producción en serie, de lo idéntico.

1.3 ACCIÓN

A diferencia de las anteriores, la acción es la única de las actividades humanas que ocurre *entre* los hombres, que exige la presencia del otro*. En términos arendtianos, la labor y el trabajo son propios del íntimo espacio del hogar (*oikós*) mientras que la acción es propia y exclusiva de la esfera pública. La acción es posible porque la tierra es habitada por *hombres* no por *El hombre* (ese “hombre” convertido en concepto, en categoría, anónimo, impersonal, absoluto). En términos de la pensadora, la acción tiene por condición humana la pluralidad y la política existe en razón de esta pluralidad propia de la acción. “Mientras que todos los aspectos de la condición humana están de algún modo relacionados con la política, esta pluralidad es específicamente *la* condición de la política –no sólo la

⁶ BIRULÉS. Op. Cit., p. 17

* La actividad de la labor no requiere la presencia de otro, aunque un ser laborando en completa soledad no sería humano, sino un *animal laborans* en el sentido más literal de la palabra. El hombre que trabajara, fabricara y construyera un mundo habitado únicamente por él seguiría siendo un fabricante, aunque no *homo faber*; habría perdido su específica cualidad humana y más bien sería un dios, ciertamente no el Creador, pero sí un demiurgo divino tal como Platón lo describe en uno de sus mitos. Sólo la acción es prerrogativa exclusiva del hombre; ni una bestia ni un dios son capaces de ella, y sólo ésta depende por entero de la constante presencia de los demás. (*La condición humana. p. 51*)

conditio sine qua non, sino la *conditio per quam*- de toda vida política.”⁷ La relación entre acción y pluralidad sería entonces que:

La pluralidad es la condición que hace posible la existencia de la esfera pública, y ambas son necesarias para que se den la acción y el discurso. Hasta tal punto que la diferencia entre la acción, la labor y la fabricación no está tanto en el ámbito de su aparición -esfera pública para la acción y esfera privada para la labor-, sino en la pluralidad. La pluralidad unida a la individualidad es lo que caracteriza la acción.⁸

Estamos aquí ante un concepto capital en la filosofía política de Arendt (aunque ella insista en no ser filósofa sino una teórica de la política). “(...) esto porque la acción, hecha de *praxis* y *lexis* (de prácticas y discursos) permite que los sujetos se presenten en la esfera pública, que sean reconocidos como iguales por sus pares, pero también como individualidades diferentes que interactúan a través de las palabras.”⁹ De lo expuesto hasta ahora se entiende que Arendt, siguiendo tal vez a su maestro Aristóteles, concibe una estructura tripartita en aquello que denominaría “condición” humana (la autora rechaza el término “naturaleza” por las mismas razones por las que prefiere hablar de *hombres* y no de *el* hombre) en la que labor y trabajo juegan un papel innegablemente importante en tanto mantienen la vida y crean mundo pero aun así el hombre está sujeto a la necesidad y no pasa de ser uno más entre muchos idénticos. Con la acción, en cambio, alcanzaríamos una expresión real y plena de nuestra condición humana, en otros términos:

La *acción*, en cambio, es la actividad a través de la cual revelamos nuestra única y singular identidad a través del discurso y la palabra ante los demás en el seno de una esfera pública asentada en la pluralidad.

⁷ ARENDT, Hannah. La condición humana. p. 35

⁸ CAMPILLO, Neus. Acción y crítica de la modernidad en Hannah Arendt. En: *Leviatán*, No. 67, 1997. p. 132

⁹ URIBE DE HINCAPIÉ, María Teresa. Op. Cit., p. 290

Por la acción mostramos quiénes somos y damos así respuesta a la pregunta que se le formula a todo recién llegado: *¿Quién eres tú?*¹⁰

Esta referencia final al “recién llegado” está en estrecha relación con el concepto de “natalidad” que resulta capital en la teoría política de Arendt y no solo capital sino además novedoso pues la filosofía tradicional, tan preocupada por la vida y por la muerte, había pasado de largo por el tema del nacimiento que la pensadora alemana entenderá en el sentido de “nuevo comienzo” y dirá de la verdadera acción política que “Actuar en su sentido más general significa tomar una iniciativa”¹¹ y que esa acción, por ser propia del ser humano (un ser “nacido”) siempre tiene ese carácter de lo inédito e improbable pues “El hecho de que el hombre sea capaz de acción significa que cabe esperarse de él lo inesperado, que es capaz de realizar lo que es infinitamente improbable.”¹²

Estas tres dimensiones -labor, trabajo y acción- constituyen la *vita activa*. Esta evidente preocupación de Arendt por la actividad, por rescatar el papel de la praxis, no puede llevar a pensar en una apología del “hacer por el hacer” más propio de la modernidad utilitarista que del pensamiento arendtiano. Muy por el contrario, la pensadora cuestiona el activismo de la modernidad y lo distingue de la acción política que ella reclama. Así, “Al concebir la acción como algo más que el juego de usar medios para alcanzar fines, la acción es caracterizada como distinta de la <acción instrumental>, no es equivalente a una acción útil. Tampoco lo específico del discurso es la comunicación.”¹³

¹⁰ BÁRCENA, Fernando. La educación y el testimonio de los nacidos: a propósito de Hannah Arendt. En: *Revista Educación y Pedagogía*. Vol. 12 No. 26-27.(ene. – ago. 2000); p. 15.

¹¹ ARENDT, Hannah. Op. cit., p. 207

¹² *Ibid.*, p. 207

¹³ CAMPILLO, Neus. Op. Cit., p. 134

2. LA POLÍTICA EN HANNAH ARENDT

Como ocurre con la teoría política clásica, en el pensamiento de Arendt se fusionan la concepción antropológica, la dimensión ética y los aspectos estrictamente políticos. Así, Arendt concibe la existencia humana en el marco de unas condiciones precisas: natalidad, mortalidad, vida, pluralidad, mundanidad. Estas condiciones en relación con unas actividades: labor, trabajo, acción; actividades que se desenvuelven en unos espacios naturales para cada actividad: la esfera privada para el trabajo y la labor y la esfera pública para la acción.

Una vez precisados los conceptos relacionados con las actividades humanas, se procederá a la exposición de la teoría política para mostrar los nexos entre la acción, la esfera pública y la actividad política como espacios y actividades mediante los cuales es posible al hombre ser, sentirse, mostrarse a los demás y ser reconocido como un verdadero “ser humano”. Para tal efecto se mostrarán los conceptos básicos que conforman la teoría política de Arendt, no sin antes advertir que, diferente a la teoría política clásica, Arendt niega la existencia de una “naturaleza” política en el hombre en el sentido aristotélico del hombre como “animal político”. En términos de la politóloga sería:

(...) como si hubiera en *el* hombre algo político que perteneciera a su esencia. Pero esto no es así; *el* hombre es a-político. La política nace en el *Entre-los* hombres, por lo tanto completamente *fuera del* hombre. De ahí que no haya ninguna sustancia propiamente política. La política surge en el *entre* y se establece como relación.¹⁴

¹⁴ ARENDT, Hannah. Qué es la política?. Barcelona: Paidós, 1997. p 46

2.1 VITA ACTIVA.

Las dimensiones atrás señaladas (labor, trabajo y acción) conforman lo que Arendt denomina “*vita activa*”. Concepto capital en su pensamiento político y que ella rastrea desde el pensamiento clásico hasta la modernidad constatando que aun en el pensamiento griego, y de manera más definitiva en la medievalidad, la actividad va a estar subsumida a ese otro quehacer sublime y sobrevalorado que es la contemplación. Desde el juicio a Sócrates, se presenta una ruptura entre la vida dedicada a los asuntos cotidianos y aquella dedicada a la verdad que, en Grecia, está asociada a la belleza, a la perfección, a lo sublime. Así, por ejemplo, en Platón la forma de vida filosófica es superior a toda otra opción y todo el aparato político del filósofo está puesto en función de esta forma de vida.¹⁵

La superioridad de la contemplación sobre la actividad reside en la convicción de que ningún trabajo del hombre puede igualar en belleza y verdad al *kosmos* físico, que gira inmutable y eternamente sin ninguna interferencia del exterior, del hombre o Dios. Esta eternidad sólo se revela a los ojos humanos cuando todos los movimientos y actividades del hombre se hallan en perfecto descanso.¹⁶

La vida activa en sus diferentes formas goza de un reconocimiento muy limitado y si lo tiene es solo porque suple las necesidades que, una vez satisfechas, le permiten al filósofo elevarse a las alturas casi místicas de la contemplación. En la modernidad, según Arendt, la jerarquía de la *vita contemplativa* se conserva a pesar de la aparente inversión de los valores propuesta por Nietzsche y Marx pues de discute el orden pero no la naturaleza y validez de ese orden. Ahora bien, Arendt reconoce explícitamente una inversión de ese orden en relación con los desarrollos científicos de la modernidad que hace uso de la praxis para extraer los secretos de la naturaleza

¹⁵ ARENDT, Hannah. Op. Cit., p. 40

¹⁶ *Ibíd.*, p. 41

Al margen de lo que ocurra, la experiencia fundamental de la inversión de la contemplación y de la acción fue precisamente que la sed de conocimientos del hombre sólo podía saciarse si confiaba en la inventiva de sus manos. No se trataba de que la verdad y el conocimiento ya no era importantes, sino de que sólo se podían alcanzar mediante la <acción> y no por la contemplación.¹⁷

Pero la acción de que se trata en la cita anterior no es aquella de contenido político que surge “entre los hombres” sino la acción con fines utilitarios que llevaría, en la modernidad, al triunfo del *homo faber* y posteriormente a la supremacía de la vida y del *animal laborans*.

Unido a este problema de la *vita activa* y la *vita contemplativa* está el asunto de la inmortalidad y la eternidad. La primera asociada con la praxis pues las actividades humanas se constituyen en el medio para escapar del eterno ciclo natural y dejar el rastro de la presencia en el mundo, esto es, alcanzar la inmortalidad.

La tarea y potencial grandeza de los mortales radica en su habilidad de producir cosas –trabajo, actos y palabras- que merezcan ser, y al menos en cierto grado lo sean, imperecederas con el fin de que, a través de dichas cosas, los mortales encuentren su lugar en un cosmos donde todo es inmortal a excepción de ellos mismos.¹⁸

De acuerdo con lo anterior, lo propio del hombre es la inmortalidad alcanzada en las diferentes dimensiones de su actividad, mientras que la segunda, la eternidad, es solo posible en la experiencia de la contemplación, en la quietud y renuncia a los asuntos cotidianos. Arendt rastrea el tema en el pensamiento griego y afirma que “La experiencia del filósofo sobre lo eterno, que para Platón era *arethón* (<indecible>) y *aneu logou* (<sin palabra>) para Aristóteles y que posteriormente fue conceptualizada con el paradójico *nun stans*, sólo se da al margen de los asuntos humanos y de la pluralidad de los hombres, (...)”¹⁹ Esto es, en otras

¹⁷ Ibíd., p. 311

¹⁸ Ibíd., p. 44

¹⁹ Ibid., p. 45

palabras, que tanto la experiencia de la *vita contemplativa*, tan sobrevalorada en la historia del pensamiento occidental, como la de la eternidad; solo son posibles al margen de la actividad política, lejos de la acción. Esto, evidentemente será un motivo de crítica de Arendt contra la filosofía o por lo menos contra lo que ella identificará como *teoría*:

Todas estas dicotomías y el giro que históricamente ha representado el cambio en la jerarquía de la acción a la contemplación significan, según Arendt, no sólo un cambio a favor de lo filosófico frente a lo político, sino también a favor de la eternidad respecto a la inmortalidad. El objetivo de Arendt es subvertir la jerarquía a favor de la acción, a favor de <lo político>.”²⁰

2.2 NATALIDAD

Un concepto novedoso²¹ en el pensamiento arendtiano es el de natalidad. Su novedad se entiende en un doble sentido, por una parte porque no había sido considerado con la seriedad y el peso que adquiere en la obra de esta pensadora y, por otra, por lo capital que resulta el concepto para efectos de la teoría política, es decir, el “nacimiento” trasciende lo antropológico y se convierte en una categoría fundamental en la filosofía arendtiana pues las tres dimensiones de la *vita activa* (labor, trabajo y acción), están enraizadas y relacionadas con la natalidad. El ser humano nace y su existencia se desenvuelve en esas tres actividades pero las dos primeras no exigen la presencia del otro como ya se señaló más arriba, pero “No ocurre lo mismo con la acción: estar solo es lo mismo

²⁰ CAMPILLO, Neus. Op, cit., p. 125

²¹ El existencialismo había desarrollado toda una filosofía de la muerte que adquiriría mucho peso entre quienes vivieron el periodo de la posguerra y que sería contrastado por Arendt con su concepto de natalidad. “ Esta pensadora incluye al nacimiento en una categoría filosófica de tanto valor decisivo como puede ser la poseída (sic) por la muerte dentro de las disquisiciones existencialistas. El hecho de que le énfasis se encuentre colocado en el comienzo propio del nacimiento no sólo es una respuesta a la cultura de la muerte y aniquilación implantada por los totalitarismos, sino también la pesimismo congénito y concomitante a orientaciones existencialistas (...)HIGUERO, Francisco Javier. La construcción del principio de natividad en el pensamiento de Hannah Arendt. En: Convivium, No. 15, (2000); p.p. 152 - 153

que estar incapacitado para actuar.”²² La relación entre natalidad y acción es, por tanto más estrecha puesto que, según Arendt:

(...) el nuevo comienzo inherente al nacimiento se deja sentir en el mundo sólo porque el recién llegado posee la capacidad para empezar algo nuevo, es decir, de actuar. Este sentido de iniciativa, un elemento de acción, y por lo tanto de natalidad, es inherente a todas las actividades humanas. Más aún, ya que la acción es la actividad política por excelencia, la natalidad, y no la mortalidad, puede ser la categoría central del pensamiento político, diferenciado del metafísico.²³

Pero tomando las cosas con más orden, es procedente intentar una definición de este concepto de natalidad. No se puede perder de vista ese macabro telón de fondo sobre el cual Arendt hace política y que tiene tres elementos aberrantes: la Segunda Guerra Mundial y sus más de sesenta millones de muertos; dentro de ese proceso de muerte el exterminio sistemático del pueblo judío (al que pertenece Arendt) y, por último es ascenso y consolidación de formas de gobierno totalitarias que, lejos de desaparecer con la derrota del nazismo y el fascismo, aparecen en el horizonte histórico del periodo de posguerra con renovado vigor.

Ante este panorama, Arendt ve en el nacimiento “(...)la defensa de la solución proveniente de un nuevo comienzo.”²⁴ El ser humano nace y ese acontecimiento abre infinitas posibilidades dado el carácter impredecible del hombre. No se nace con una esencia determinada (ya se ha señalado esa resistencia de la autora a cualquier preconcepción) y así, todo acto humano adquiere el carácter de lo novedoso y cada acción, en tanto acción política, se convierte en un nuevo nacimiento pues mediante la acción y el discurso que la acompaña, se revela a los otros esa “ (...) única cualidad de ser distinto”.²⁵ Si existe libertad en el mundo,

²² BÁRCENA, Fernando. Op. Cit., p. 16.

²³ ARENDT, Hannah. Op. Cit., p. 36

²⁴ HIGUERO, Francisco Javier. Op. Cit., p. 144.

²⁵ ARENDT, Hannah. Op. Cit., p. 206.

es por el hecho de que el hombre nace, adviene, e introduce las múltiples posibilidades que le son propias. En este sentido no existe la libertad previa al hombre sino que ésta aparece simultáneamente con el ser humano:

Debido a que son *initium* los recién llegados y principiantes, por virtud del nacimiento, los hombres toman la iniciativa, se aprestan a la acción. (*Initium*) ergo ut esset, creatus est homo, ante quem nullus fuit (<para que hubiera un comienzo, fue creado el hombre, antes del cual no había nadie>) dice San Agustín en su filosofía política. Este comienzo no es el mismo que el del mundo; no es el comienzo de algo, sino de alguien que es un principiante por sí mismo. Con la creación del hombre, el principio del comienzo entró en el propio mundo que, claro está, no es más que otra forma de decir que el principio de la libertad se creó al crearse al hombre, no antes.²⁶

Esta conexión entre nacimiento y libertad no se puede perder de vista pues no tiene sentido la presencia del hombre en el mundo si no es para hacer pleno uso de su libertad y la política tiene que garantizar la posibilidad de ejercer esa facultad humana. Ahora bien, aceptar este carácter “indeterminado” de la acción política (preveniente de un nacimiento siempre nuevo) parece convertir a la política en el terreno de lo inmanente, lo impreciso, lo inesperado. Pareciera introducir la falta de certeza y solidez pero Arendt preferirá esta incertidumbre respetuosa de la individualidad de cada persona que la certeza trascendental y violenta de las formas totalitarias que legitima el exterminio del otro en aras de la verdad o de cualquier otro principio establecido como absoluto. Puede decirse entonces que la política para Arendt, tiene una naturaleza más cercana al eterno movimiento heraclíteo que a la inmutable permanencia de la idea platónica. De cualquier forma, la natividad determina la acción que adquiere un carácter procesual evidente. “Con el nacimiento, el recién llegado toma una iniciativa y rompe la continuidad del tiempo. Nacer es estar en proceso de *llegar a ser*, en proceso de un devenir en el que el nacido articula su identidad –del nacimiento a

²⁶ Ibid., p. 207

la muerte- en una cadena de inicios, o sea, de acciones y novedades. En suma, es capaz de acción.”²⁷ La natalidad se erige, en suma, en principio de la acción y ésta, como se verá más adelante, por su naturaleza incierta introduce la esperanza y la fe en los asuntos públicos. “Sólo la plena experiencia de esta capacidad puede conferir a los asuntos humanos fe y esperanza, dos esenciales características de la existencia humana que fueron que la antigüedad griega ignoró por completo (...)”²⁸ Este lenguaje tan poco usual en el discurso político (nacimiento, fe, esperanza) obedece a la preocupación de Arendt por el avance de formas políticas y sociales deshumanizantes y masificadoras. El concepto de natalidad servirá, entre otras cosas para elaborar una crítica sólida a los totalitarismos y será una clave de interpretación para el vergonzoso acontecimiento de los campos de concentración:

Así que mientras que el nacimiento es la figura que expresa la esencia de una educación, metaforizada como natalidad y como comienzo, los campos de concentración y de exterminio expresan –en dirección exactamente opuesta- ese instinto brutal de dominación total sobre el otro y de muerte, en un doble sentido: muerte física del hombre y muerte del registro de la memoria de los vencidos, a través de las huellas que dejaron las víctimas (...)”²⁹.

Así que frente al afán totalitarista que todo lo interpreta desde la ideología y todo lo justifica desde la teoría, Arendt levanta la idea del hombre que nace y por nacer ya es libertad, acción e indeterminación “Por eso el recién nacido –nombrado y llamado antes de su mismo nacer fáctico- no puede tener una vida, no debe tener una vida que precise ser justificada ante otro. La pregunta que al recién nacido, como al recién llegado, se le formula no es ¿qué haces tú aquí?, o ¿por qué has venido?, sino esta otra: ¿quién eres tú? “³⁰

²⁷ BÁRCENA, Fernando. Op. Cit., p. 13

²⁸ ARENDT, Hannah. Op. Cit., p. 265

²⁹ BÁRCENA, Fernando. Op. Cit., p. 17

³⁰ Ibid., p. 12

2.3 ESFERA PÚBLICA.

La labor y el trabajo se desarrollan en la esfera de lo privado, pertenecen al mundo doméstico y están determinadas por la necesidad. En esa esfera el hombre despliega su <naturaleza> pero no su condición humana, es decir aquello que lo hace verdaderamente hombre, distinto a otros seres vivos. “El discurso y la acción revelan esta única cualidad de ser distinto. Mediante ellos, los hombres se diferencian en vez de ser meramente distintos; son los modos en que los seres humanos se presentan unos a otros, no como objetos físicos , sino *qua* hombres.”³¹

La acción política exige de una esfera distinta, requiere de un espacio donde el hombre, libre de la necesidad, pero con ella satisfecha, pueda desplegar su esencia en la palabra, en el discurso, en la acción dirigida al bien y no a la necesidad. Este espacio lo proporciona lo público, allí el hombre puede alcanzar la igualdad frente a los otros, pero esta igualdad no es una condición natural en él, lo natural es la identidad, es un logro ganado con el reconocimiento que el otro hace de su par. Si la vida (en su dimensión biológica) determina la labor, y el trabajo está determinado por el mundo, la acción, que es la tercera dimensión de la actividad humana, está determinada por un grado de incertidumbre propia de la esencia humana. En la acción, que es pública, no hay, como en el trabajo, un principio y un fin preestablecidos. La acción en tanto política, es pluralidad: “(...) la pluralidad hace posible no sólo la acción sino la política misma; esto porque la acción, hecha de praxis y lexis (de prácticas y discursos) permite que los sujetos se presenten en la esfera pública, sean reconocidos como iguales por sus pares, pero también como individualidades diferentes que interactúan a través de las palabras”³², en otros términos “La acción es, en definitiva, la realización de la

³¹ ARENDT, Hannah. Op.cit., p. 206

³² URIBE DE HINCAPIÉ. Op. Cit., 290

condición humana de la natalidad, así como el discurso lo es de la pluralidad, del vivir como ser distinto y único entre iguales” .³³

Lo público entonces, como espacio de la igualdad entre los hombres, como espacio de la pluralidad exige una acción específica que es la política para lograr, a través de ella, la igualdad y la libertad:

La política está determinada por la pluralidad, ésta es su piedra angular y de ella se derivan la igualdad y la libertad; si la acción de los hombres fuera predecible y estuviese circunscrita a la conducta tal como ocurre entre las demás especies, las hormigas o las abejas por ejemplo, no se necesitaría la política, y si las formas de organización de las sociedades estuvieran preestablecidas, la política estaría de más; pero la condición de la pluralidad hace necesaria la política y precisamente a través de la acción política se consigue la igualdad y se garantiza la libertad.³⁴

Según lo dicho, la igualdad y la libertad no son connaturales al hombre, no son previos o innatos. Lo <natural> es la identidad (idéntico como una oveja a otra) y la sujeción a la ley de la necesidad. Frente a esta uniformidad que proporcionan la labor y el trabajo, se presenta la pluralidad que implica una doble dimensión: igualdad y diversidad

Si los hombres no fueran iguales, no podrían entenderse ni planear y prever para el futuro las necesidades de los que llegarán después. Si los hombres no fueran distintos, es decir, cada ser humano diferenciado de cualquier otro que exista, haya existido o existirá, no necesitarían del discurso ni la acción para entenderse.³⁵

Igualdad y libertad son logros de carácter político, con un contenido jurídico y son un derecho adquirido por el hombre que sale de la opacidad de la vida privada a la luz de la esfera pública, es decir son una conquista del ciudadano. Arendt se

³³ CAMPILLO, Neus. Op. Cit., p. 134

³⁴ URIBE DE HINCAPIÉ. Op. Cit., p. 291 - 292

³⁵ ARENDT, Hannah. Op. Cit., p. 205

inscribe así, si es posible inscribir su pensamiento, en la larga tradición del republicanismo clásico:

Según esta tradición, como ya vimos, la política encuentra su auténtica expresión cuando los ciudadanos se reúnen en un espacio público para deliberar y decidir sobre asuntos de interés común. Aquí, como para Arendt, la actividad política es valorada porque capacita a los ciudadanos para ejercer sus poderes de agencia cívica y para desarrollar su capacidad de juicio. Lo que verdaderamente Hannah Arendt pretendió, en materia de filosofía política, fue restablecer (...) *el espíritu público*.³⁶

Es esta pues, la esfera pública, el ámbito propio del ciudadano, el espacio de la verdadera acción <humana>, el lugar de la pluralidad, de lo impredecible, el escenario donde el hombre, con su máscara de ciudadano logra, a través del discurso, el reconocimiento del otro y el ejercicio de sus derechos, derechos conseguidos, no por su condición racial, sexual, ideológica; sino por su accionar, por ese movimiento hacia la luz pública, más allá de la puerta de su hogar.

2.4 EL CIUDADANO COMO ACTOR POLÍTICO

Para comprender mejor este concepto, es necesario señalar la distinción que hace Arendt entre el espacio de lo doméstico (oikós) y el espacio de lo público (polis). Lo doméstico es el ámbito de la labor y el trabajo, allí el individuo tiene identidad y diferencia, allí está sometido a la necesidad (supervivencia, reproducción), allí el hombre es lo que es. Es el espacio de la intimidad, donde se vive y se habla de lo que no puede expresarse o presentarse en público. Lo privado como privación, se entendería así:

La esfera privada es estar privado de cosas esenciales para una verdadera vida humana: estar privado de la realidad que proviene de ser visto y oído por los demás, estar privado de una objetiva relación

³⁶ BÁRCENA, Fernando. El oficio de la ciudadanía: introducción a la educación política. Barcelona: Paidós, 1997. p. 182

con los otros que proviene de hallarse relacionado y separado de ellos a través del intermediario de un mundo común de cosas, estar privado de realizar algo más permanente que la propia vida. La privación de lo privado radica en la ausencia de los demás, hasta donde concierne a los otros, el hombre privado no aparece y, por tanto, es como si no existiera.³⁷

Ahora bien, nada más lejos de la intención de la pensadora, que menospreciar el mundo de lo doméstico, del hogar, de lo privado. Ese lugar es importante y necesario pues allí el hombre satisface la necesidad, pero es insuficiente para colmar los impulsos nacidos de la condición humana, impulsos traducidos en una “sed de lo público” al precio de renunciar a la anónima comodidad del oikós:

Por eso, la entrada en la esfera pública implica ocultar, oscurecer y mantener en privado la identidad natural y las diferencias que de allí devienen, para adoptar la máscara del ciudadano; sin el artificio de la ciudadanía, el sujeto sería sólo un individuo sin derechos y deberes, un hombre natural un buen salvaje o quizá un hombre perteneciente a una etnia o a un entorno cultural, que al carecer del estatus ciudadano y del derecho a tener derechos, puede terminar convertido en alguien irrelevante y superfluo para el mundo de la política, y por lo tanto alguien de quien se puede prescindir, e incluso a quien se puede asesinar, sin ningún problema.³⁸

El uso del término <máscara> no tiene en Arendt ninguna intención peyorativa, no se usa en el sentido de ocultar, de velar, de negar. El uso de la máscara del ciudadano no uniforma al hombre, por el contrario su ciudadanía genera pluralidad, sin la cual no tiene sentido la acción política, a propósito de esto vale la pena anotar:

Pluralidad en la teoría Arendtiana no es lo mismo que diferencia, para ella la pluralidad alude a la idea de los distinción entre los individuos;

³⁷ NIEVES LOJA, Gerardo. El concepto de libertad en Hannah Arendt. Medellín, 2000, 103 p. Monografía (Especialista en ética). Universidad Pontificia Bolivariana. Escuela de Humanidades. P. 55

³⁸ URIBE DE HINCAPIÉ. Op. Cit., p. 298

muchos ciudadanos reunidos en el ágora, en el mundo público al cual se presentan y donde son reconocidos como pares, como iguales, en tanto desarrollan prácticas y discursos orientados a la búsqueda de garantías para una vida en común; ciudadanos individuales sujetos diferentes entre sí que no constituyen una masa ni actúan como tal, que pueden pensar distinto, argumentar a favor o en contra de las propuestas o de las acciones de sus pares; es decir, que se reservan para sí la posibilidad de pensar, de debatir, de argumentar y de estar en contra; por estas razones, para Arendt el universo público es contingente, no predecible, nada es definitivo o predeterminado de antemano; por el contrario, es objeto de cambio constante, se construye, se reforma o se readecua a voluntad y a través de la acción política.³⁹

De esta manera pues, Arendt propone una teoría política en la que el hombre, mediante su acción, logra el desarrollo pleno de su humanidad en un ambiente de libertad, pluralidad y reconocimiento.

CONCLUSIONES

Labor, trabajo y acción son las tres dimensiones de la *vita activa* que constituye la condición humana para Arendt. De las tres, solo la acción permite el desarrollo pleno de la humanidad en tanto está referida a la vida pública y la política, ámbitos en los que se alcanza el reconocimiento por parte del otro y en los que el ser humano logra el desarrollo pleno de sus potencialidades esenciales.

Arendt rechaza cualquier esencia predeterminada, cualquier concepción metafísica y absoluta del hombre. En lo político está claro para ella que el ser humano no es político por naturaleza pero también reconoce en la acción y en la acción política en particular, una actividad propia del hombre en la que se hace posible la humanización pues solo en el escenario público, mediante el discurso y

³⁹ Ibid., p. 299

la palabra puede la persona ser reconocida, reconocer al otro y transformar la realidad.

El concepto de natalidad es capital en el pensamiento de Arendt, con este constructo la pensadora rescata el valor de la existencia particular de cada individuo que, al nacer, adviene con un sinfín de posibilidades y potencialidades que deben ser protegidas y posibilitadas por los demás mediante la acción política.

La natalidad introduce en la esfera de lo político los valores de la fe y la esperanza, fe en ese neonato pleno de posibilidades y esperanza en el perfeccionamiento de la política en la medida en que ésta se transforma para garantizar las libertades individuales y en la medida en que permanece abierta a las exigencias y necesidades de los que llegan.

La pensadora querella con las formas de gobierno totalitario pues en ellos la política adquiere la forma de la dominación absoluta sobre el otro y de la negación de las particularidades de cada persona y del valor irrenunciable del individuo. Así, en el totalitarismo el hombre es reducido a la productividad y su identidad se diluye en la masa de tal forma que es irreconocible e incapaz de reconocer al otro.

BIBLIOGRAFÍA

ARENDRT, Hannah. La condición humana. Barcelona: Paidós, 2005.

_____. ¿Qué es la política?. Barcelona: Paidós, 1997.

BÁRCENA, Fernando. La educación y el testimonio de los nacidos: a propósito de Hannah Arendt. En: Revista Educación y Pedagogía. Vol. 12 No. 26-27.(ene. – ago. 2000); p.p 11- 22

_____. El oficio de la ciudadanía: introducción a la educación política. Barcelona: Paidós, 1997.

BIRULÉS, Fina. Introducción a ¿Qué es la política? En: ARENDRT, Hannah. ¿Qué es la política? Barcelona: Paidós, 1997. p. 16-17.

CAMPILLO, Neus. Acción y crítica de la modernidad en Hannah Arendt. En: Leviatán, No. 67, 1997. p.p. 123 – 139.

ESPÓSITO, Roberto. El origen de la política: ¿Hannah Arendt o Simone Weil? Barcelona: Paidós, 1999

HIGUERO, Francisco Javier. La construcción del principio de natividad en el pensamiento de Hannah Arendt. En: Convivium, No. 15, 2002. p.p. 143-160

NIEVES, Loja. Gerardo. El concepto de libertad en Hannah Arendt. Medellín, 2000, 103 p. Monografía (Especialista en ética). Universidad Pontificia Bolivariana. Escuela de humanidades.

URIBE DE HINCAPIÉ, María Teresa. Esfera pública, acción política y ciudadanía: una mirada desde Hannah Arendt. En: CORTÉS RODAS, Francisco y CARRILLO CASTILLO, Lucy (Editores académicos). Los clásicos de la filosofía política. Medellín: Universidad de Antioquia, 2003. p. p. 285 - 313

VARGAS BEJARANO, Julio César. El concepto de acción política en el pensamiento de Hannah Arendt. En: Eidós, No. 11, (2009); p.p. 82 - 107